

La filosofía nuestra de cada día

Our Daily Philosophy

Rafael SILLERO FRESNO

Universidad de Córdoba

rafasillero@hotmail.es

Resumen: En este artículo proponemos una conceptualización de la idea de patrimonio filosófico basándonos en diversa documentación en torno a la cuestión, con la Unesco como institución más fértil en el asunto. La reflexión filosófica, como mecanismo generador de entendimiento, forma parte de los cimientos de las sociedades democráticas contemporáneas. Tenemos un legado de pensamiento que puede servir para afrontar nuestras preocupaciones actuales, siendo este un motivo de peso para buscar una divulgación, por diferentes vías, que implique la participación ciudadana.

Palabras clave: filosofía, patrimonio, democracia, proyectos culturales, participación.

Abstract: In the following article we propose a conceptualization of philosophical heritage's idea, whose issue is based upon a range of resources, being Unesco such the more productive institution in this regard. Philosophical thought, when considered as a mechanism that enables understanding, takes

part in the foundations of contemporary democratic societies. This thinking legacy that we have may serve us to face our most worrying concerns, then there is a major reason to seek its broadcasting, employing as many ways as possible, and hence enabling an active citizenship.

Keywords: philosophy, heritage, democracy, cultural projects, participation.

Fecha de recepción: 28/4/2021

Fecha de aceptación: 22/11/2021

Introducción

Una pandemia sin precedente en los últimos cien años, el asalto a la sede del poder legislativo de los Estados Unidos de América, populismos en auge, mentiras o peligrosas medias verdades que prenden como la pólvora en las redes sociales en esta época de la posverdad... Diferentes sucesos y tendencias que, desde el impacto de la actualidad, nos pueden llevar a pensar en elementos de transformación del mundo que conocemos.

El acontecimiento, en sentido filosófico, ha sido estudiado en el siglo xx, desde diferentes posicionamientos, por autores como Heidegger, Deleuze o Badiou, que a finales de los años ochenta publicó *El ser y el acontecimiento*. Invasivo con lo establecido y resbaladizo para su comprensión inmediata, el acontecimiento va haciéndose cada vez más permeable al análisis de consecuencias, ofreciéndonos una vista de su encaje en el transcurrir histórico.

De todo lo que nos concede el papel de testigos se puede generar una opinión y un posicionamiento, pero la solidez de estos dependerá del nivel crítico aplicado. El método filosófico nos lleva a los brazos del *sapere aude*, a un cuestionamiento continuo que es la mayor de las aventuras humanas y una necesidad ineludible dentro del ejercicio intelectual. Buscamos la respuesta que sacie hasta que surja la siguiente pregunta; ya que, como nos dice el filósofo calabrés Nuccio Ordine en la ya referencial obra *La utilidad de lo inútil*, «la esencia de la *philo-sophia* radica en mantener siempre vivo el amor a la sabiduría» (2013: 126). Un querer saber hasta el límite, como aquel Sócrates de Emil Ciorán empeñado

en conseguir tocar una canción con la flauta antes de tomar la cicuta para cumplir con la sentencia que lo había condenado a muerte.

La filosofía es algo tan connatural en nosotros que, al describir el modo en el que alguien ve y obra ante sus asuntos vitales, concretamos con *es su filosofía*. Para indicar una actitud de resignación —sentido que puede hacernos poner en tela de juicio lo adecuado de la expresión— hablamos de *tomárnoslo con filosofía*. Si hacemos referencia a la materia de estudio, reconocemos la Filosofía como una colección de conocimientos reflexionados que han sido aportados por diferentes autores. Pero todos tenemos ideas que podemos esgrimir, aunque, como indica Roger-Pol Droit —consejero de la Unesco—, la filosofía «no es simplemente pensar o tener ideas, sino comenzar a observar las propias como si se mirasen desde fuera» (2005: 27). De este modo, Droit pone en valor un mecanismo para hacer filosofía, una pugna personal ante la terquedad de nuestros prejuicios, esos que proporcionan un regusto que no es más que un juego de engaños con nuestro sentido.

Con un fin de cohesión, el diálogo de calado filosófico puede servir para plantear respuestas a cuestiones colectivas. No se trataría de caminar hacia la búsqueda de una felicidad arcádica, ni de esa *philosophia perennis* que hace referencia a valores inmutables, sino de buscar puntos de encuentro para una convivencia que esté lo más alejada posible de dogmatismos. Pero, sin perder perspectiva, y volviendo a Ordine, debemos ser conscientes de que «nos apoyamos en saberes cuyo valor esencial es del todo ajeno a cualquier finalidad utilitarista» (2013: 9); lo que nos hace ver que la filosofía, *per se*, no está al servicio de nada ni de nadie, ni siquiera de algo tan noble como alcanzar democracias plenas, aunque estas sí necesiten medios reflexivos para conseguir un desarrollo óptimo.

Patrimonio filosófico, un intento de conceptualización

La filosofía ofrece lógicas y pensamientos que pueden ser aprovechados tanto individual como colectivamente. Pero no todo lo que se considera filosofía, por muy bien fundamentada que esté, puede ser aplicado a realidades actuales. De este modo, vemos necesario acotar y analizar los rasgos que pueden definir a la filosofía como un bien de todas y todos. Para ello nos apoyaremos en el estudio de la documentación generada por la Unesco; una institución que, en la Comisión Preparatoria de su primera Conferencia General —celebrada en 1946—, ya se puso como objetivo la activación de un *Programa de filosofía* con el fin de inculcar nociones que pudieran persuadir sobre la necesidad de respeto, paz y solidaridad. Todo ello en un mundo que acababa de cerrar uno de sus episodios más macabros: la Segunda Guerra Mundial.

El diálogo de base filosófica, apoyado en corrientes de pensamiento que pudieran fundamentar un fin determinado, se presentaba como un instrumento más con el que poder hacer frente a las problemáticas del momento, empezando por la tarea de reparación de la convivencia. En el marco de la quinta reunión de la Conferencia General, que tuvo lugar en 1950, se propuso que la Unesco pusiera en marcha una encuesta sobre la enseñanza de la filosofía, con el objetivo de saber cómo era impartida y qué influencia ejercía en el ciudadano.

En tiempos más recientes, es necesario destacar las Jornadas Internacionales de Estudio sobre Filosofía y Democracia en el Mundo, organizadas por la Unesco, en París, durante los días 15 y 16 de febrero de 1995. En ese marco se forjó la *Declaración de París en favor de la filosofía* (Droit 1995: 19-22); que reclamaba, desde la universalidad de la filosofía, el derecho a dedicarse a su libre estudio en cualquier lugar del mundo; mantener y ampliar

su enseñanza, sin que haya subordinación a intereses ajenos; así como la necesidad de su implantación donde todavía no tuviera lugar.

Asentándose en documentación precedente, y buscando una línea de coherencia de cara al futuro, para la sesión del 28 de febrero de 2005, en la 171.^a reunión del Consejo Ejecutivo de la Unesco, se preparó el *Informe del Director General relativo a una estrategia intersectorial sobre la filosofía*, elaborado tras la petición formulada por el Consejo Ejecutivo, a iniciativa de Turquía, en la 169.^a reunión. Para dar forma al documento, se implicaron las Delegaciones Permanentes y las Comisiones Nacionales para la Unesco, junto a numerosas oenegés, más de medio millar de universidades y unos 150 filósofos. En el texto se plantearon tres ejes: la filosofía ante los problemas del mundo, la enseñanza de la filosofía y la promoción de la investigación y el pensamiento.

El *Informe del Director General relativo a una estrategia intersectorial sobre la filosofía* corroboraba la apuesta por el diálogo, la reflexión crítica y el pensamiento independiente como baluartes para afrontar el futuro; entendiéndose que la filosofía es garante de conceptos —como justicia, dignidad y libertad— que buscan fortalecer a la sociedad. Además de los objetivos de cooperación internacional y el refuerzo de la disciplina en los diferentes niveles educativos, se hizo hincapié en la necesidad de popularizar la filosofía por canales que llegaran más allá del ámbito académico, y para tal fin se proponía organizar eventos para su promoción. Buscando la consecución de dichos objetivos, se solicitaba a los Estados Miembros tomar un papel activo.

La estrategia intersectorial también alentaba a continuar con las actividades internacionales que venían siendo respaldadas por la Unesco, como los congresos mundiales, los diálogos interregionales, las Olimpiadas organizadas por la Federación Internacional de Asociaciones de Filosofía, la red de Cátedras...

Y, en la búsqueda de una mayor repercusión, se proponía reforzar la presencia de la filosofía en los medios de comunicación y dar visibilidad a autores actuales por medio de proyectos como la serie de entrevistas titulada *Los filósofos de hoy en día: Conversaciones con pensadores contemporáneos*.

Dentro de la 171.^a reunión del Consejo Ejecutivo de la Unesco, en convocatoria de 13 de abril de 2005, uno de los puntos del día, a petición de Marruecos, fue la propuesta de instaurar un Día Mundial de la Filosofía. Para ello, se hacía referencia al artículo 26 de la solemne Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde se señala que «toda persona tiene derecho a la educación» y que esta «tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana [...]; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos [...] para el mantenimiento de la paz». Desde el año 2002, ya se venía celebrando el Día de la Filosofía en la sede de la organización y en algunos Estados Miembros, y la propuesta marroquí para amplificarlo a nivel mundial contó con una acogida muy positiva. De este modo, en el marco de la 33.^a reunión de la Conferencia General de la Unesco tuvo lugar la proclamación del tercer jueves del mes de noviembre de cada año como Día Mundial de la Filosofía. Se solicitó a la Asamblea General de las Naciones Unidas la implicación de todos los Estados Miembros en la conmemoración, ya que se trataba de conseguir una sensibilización que sería más sólida desde la difusión que tienen al alcance las instituciones públicas.

Como uno de los pilares del concepto de patrimonio filosófico, acogemos el propósito de la Unesco de posibilitar el acercamiento de los ciudadanos a la filosofía. Por otro lado, también nos corresponde analizar qué se ha venido teniendo en cuenta como patrimonio, una noción moderna que, tal y como la entendemos hoy, surge con la caída del Antiguo Régimen y la con-

solidación del modelo de estado-nación. En ese momento, el patrimonio —tesoro nacional— se empezará a sostener en base a una idea de lo colectivo e identitario, pero bajo criterios académicos y de poder. Durante un extenso periodo, la antigüedad y el ingenio artístico daban razón de ser a los bienes que iban conformando el canon patrimonial de cada lugar; pero lo inmaterial, en su condición de simbólico, irá cobrando importancia con el paso del tiempo.

El riesgo de pérdida o deterioro del patrimonio fue conformando una legislación en favor de la salvaguarda. En el caso de España, el artículo 46 de la *Constitución* de 1978 indica que «los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad»¹. La carta magna española abrió el campo del patrimonio cultural al incluir en este, por ejemplo, las diferentes lenguas del Estado, como reconoce el artículo 3.3.

En la *Ley de Patrimonio Histórico Español*² de 1985 ya se hace referencia a bienes etnográficos, documentales, bibliográficos, científicos y técnicos; y la legislación gestada en el ámbito autonómico irá siendo cada vez más permeable al patrimonio inmaterial asociado a lo identitario. En este sentido, cabe señalar la *Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía*³ de 2007, donde encontramos definiciones como «expresión relevante de la identidad del pueblo andaluz, testimonio de la trayectoria histórica de Andalucía y manifestación de la riqueza y diversidad cultural que nos ca-

1 *Constitución Española*. Disponible en: www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1978-31229 [consultado el 12 de octubre de 2020].

2 *Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español*. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1985-12534> [consultado el 24 de octubre de 2020].

3 *Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía*. Disponible en: www.juntadeandalucia.es/boja/2007/248/1 [consultado el 1 de octubre de 2020].

racteriza en el presente». Este creciente interés por lo simbólico e identitario tuvo un referente en la *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial* (2003), gestada dentro del marco de la 32.^a reunión de la Conferencia General de la Unesco.

Desde esa cualidad representativa que le concede un determinado grupo social, el patrimonio cultural inmaterial se legitima por su vigencia en el presente; y el patrimonio filosófico puede entrar en esta acotación. Es en esa dirección hacia la que apunta el investigador Jordi Arcos Pumarola cuando indica, basándose en teorías del antropólogo Llorenç Prats, que «criterios utilitarios y presentistas [...] muestran que en la historia de la filosofía hay elementos de valor para la reflexión desde y para nuestro presente» (2017: 146).

Para finalizar este epígrafe, en el que hemos querido argumentar en torno al concepto de patrimonio filosófico, citaremos un par de referencias específicas de la filosofía como patrimonio cultural. El principio 23 de la *Declaración de México sobre las políticas culturales*, desarrollada en la Conferencia Mundial celebrada en México D. F. en el verano de 1982, señala que «el patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan un sentido a la vida». En dicho documento, no encontramos referencia directa a la filosofía, pero esta podría estar incluida en ese amplio campo denominado *obras de sabios*. Por otro lado, entre las competencias clave que la Unión Europea aconseja para la ciudadanía, de cara a un desarrollo pleno, está la de conciencia y expresiones culturales (CEC)⁴, incluida en el Sistema Educati-

4 Ministerio de Educación y Formación Profesional. *Competencias clave - Conciencia y expresiones culturales*. Disponible en: www.educacionyfp.gob.es/educacion/mc/lomce/curriculo/competencias-clave/competencias-clave/cultura [consultado el 28 de octubre de 2020].

vo Español con el propósito de «conocer, comprender, apreciar y valorar con espíritu crítico, con una actitud abierta y respetuosa, manifestaciones culturales y artísticas». En este caso sí se cita, entre otras herencias culturales, el patrimonio filosófico, además de conceptos como la evolución del pensamiento.

Filosofía y democracia

«El motor de una democracia
es un pueblo educado».
Niceto ALCALÁ-ZAMORA

Hemos visto cómo un organismo supranacional como la Unesco viene elaborando propuestas encaminadas a reforzar valores de convivencia y respeto en la diversidad por medio de la filosofía, motivo por el que esta ya podría ser considerada como patrimonio de la humanidad. La filosofía ha sido un instrumento para el entendimiento en democracia; pero la historia del pensamiento también está salpicada de teorías poco integradoras o interpretaciones torticeras de determinadas ideas que justifican, incluso bajo parámetros pseudouniversalistas, el enfrentamiento entre diferentes.

Como sistema, la democracia —que no es algo aprehendido del medio natural, sino conquista del intelecto humano— debe confrontar ante las estructuras sustentadas en una idea de control absoluto y el pensamiento unidireccional. Acogiendo con entusiasmo el posicionamiento de la Unesco con respecto a la filosofía, también son pertinentes cuestionamientos como el del profesor Ramón Rodríguez Aguilera, que, en su artículo «Filosofía y democracia: una relación más complicada»⁵, destaca una

5 Recensión de Droit, 1995.

conexión «más compleja y problemática de lo que a primera vista pudiera parecer» (1999: 187). Indagando en la profundidad de la filosofía y la democracia, para no dejar el discurso en un terreno superfluo, Rodríguez Aguilera señala que «el problema no es solo preservar y extender un legado filosófico y democrático ya disponible, sino crearlo y recrearlo a la altura de las carencias y de las circunstancias» (1999: 190-191). El análisis refleja preocupaciones que surgen a partir del discurso liberal-democrático, como modelo imperante, advirtiendo del riesgo que supone la subordinación de la filosofía a otras lógicas que lleven a proceder «al margen de la emergencia y consolidación efectivas de las *sociedades civiles*» (1999: 189).

En su dimensión civil, la filosofía nos ofrece opciones en tiempo presente, siempre y cuando, como indica el profesor Rodríguez Aguilera, seamos capaces de crear y recrear esa herencia de pensamiento para contemporaneizarla. Esa revitalización en el tiempo, como en el caso de otras manifestaciones culturales, es la propiedad que colectiviza al método filosófico, que se muestra como un instrumento con el que afrontar los desafíos del presente. A veces tenemos la sensación de que hay temas del todo consensuados, derechos totalmente establecidos, pero basta con una corriente de opinión en contra para sembrar dudas, inseguridades y demostrar que nada es perenne. Hoy en día, y ante ciertos riesgos, es pertinente una reflexión que fije argumentos en pos de la defensa de la educación gratuita, la asistencia sanitaria universal, el desarrollo sostenible, la igualdad de género, la protección de la dignidad de los migrantes, la lucha contra la pobreza o la diversidad frente a los radicalismos que se oponen a lo diferente, entre otros temas.

Citando a Michel de Montaigne, vivimos en una *escuela de indagación*; y la curiosidad, esa única virtud que la modestia le per-

mitía reconocer a Albert Einstein, hay que alimentarla. Desde aquella *dignitas hominis*, original del humanista renacentista Giovanni Pico della Mirandola, al intelecto humano se le reconoce, oponiéndose al teocentrismo medieval, la capacidad de tomar decisiones que determinarán su futuro. Un paradigma de desarrollo vital que, a partir de unas necesidades básicas cubiertas y la libertad de pensamiento y expresión, necesita un equilibrio de factores, entre los que se debe incluir el acceso a una educación que ofrezca saberes humanísticos que nutran la experiencia.

Martha C. Nussbaum, en su obra *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, fija a Jean-Jacques Rousseau y a John Dewey, filósofos temporalmente distanciados por dos siglos, como el eje vertebrador de un sistema educativo basado en el papel activo de unos alumnos que participan en el planteamiento de situaciones de resolución de problemas, actividades de reflexión y debates grupales, entre otros ejercicios. Nussbaum expone este modelo participativo para contraponerlo a la absorción, sin mayor reflexión, de las lecciones del docente, ya que «la educación no consiste en la asimilación pasiva de datos y contenidos culturales, sino en el planteo de desafíos para que el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo complejo» (2010: 39). Un caldo de cultivo para la formación de ciudadanos que puedan convivir en sistemas democráticos plenos. Personas con la confianza suficiente para no dejarse amedrentar por miedos impuestos; capacitadas para llegar a pactar desde el disenso; válidas, desde el raciocinio, para no caer en el servilismo ante ciertas lealtades mal entendidas; y hábiles para desbrozar los argumentos falaces. Todo ello dentro de un compromiso en y por lo colectivo que se distancia de la *idiotes*, aquel término con el que los atenienses definían a los egoístas que no tenían interés por los asuntos de la *pólis*.

Para el ejercicio crítico ante las lógicas imperantes, enseguida se nos viene a la cabeza el ejemplo de Sócrates, presencia constante en *Sin fines de lucro*. En efecto, los diálogos elaborados por Platón nos sumergen en una ingeniería de preguntas encaminadas a que el discípulo vaya vislumbrando unas respuestas a las que, en realidad, no era totalmente ajeno. Esta indagación, desde la predisposición a debatir con el otro, es conocida como mayéutica, una práctica sumamente descriptiva en su significado original: técnica de asistir en los partos.

El aprendizaje de la filosofía no debe estar basado solamente en las biografías y teorías de diferentes autores. Es más sustancioso y atrayente el camino trazado hasta llegar al razonamiento bien fundamentado. No todos los filósofos aguantan del mismo modo el paso del tiempo, y sería un error querer adaptarlos a nuestra actualidad. Se puede realizar un ejercicio de deconstrucción, pero sin restar esencialidad ni ocultar las ideas que nos puedan parecer más oscuras ante la mirada de nuestro tiempo. Marx veía la filosofía como una herramienta para transformar el mundo, pero ciertos cambios solo vendrán al comprendernos a nosotros dentro de circunstancias actuales y heredadas.

Proyectos con la filosofía como eje

Si, como recomienda la Unesco, la filosofía debe acercarse a la cotidianidad de la sociedad, yendo más allá de la enseñanza reglada, hay que jugar en los campos en los que hoy se deciden los encuentros. Además de los medios de comunicación y de las redes sociales, que deben ser utilizados con la cautela necesaria para no caer en la trampa de una inmediatez que llegue a desfigurar el mensaje, hay canales de difusión sumamente adecuados para el sosiego propio de la reflexión, como las programaciones culturales o las actividades complementarias de los centros edu-

cativos. Las investigaciones realizadas por Jordi Arcos Pumarola vienen definiendo una museografía didáctica como instrumento para introducir la filosofía en diferentes centros y estructuras culturales. En el artículo «Turismo cultural y patrimonio filosófico: un estado de la cuestión», realizando un minucioso análisis del contexto europeo, Arcos Pumarola localiza distintos espacios dedicados a la filosofía, entre los que la casa museo, articulada en torno a una figura generalmente ligada al lugar, es el modelo más habitual.

En España podemos visitar la Casa Museo Unamuno en Salamanca, vinculada a la Universidad en la que el intelectual bilbaíno fue rector; el espacio dedicado al mismo Unamuno que gestiona el Cabildo de Fuerteventura, en el lugar donde fue confinado en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera; y la Fundación María Zambrano de Vélez Málaga, con sede en el Palacio de Beniel.

En las casas museo podemos adentrarnos en la recreación de las estancias en las que el ilustre personaje pasaba sus días. El recorrido suele generar la cercanía necesaria para despertar un interés orientado a la persona, más que al autor, aunque esto no puede ser considerado un comienzo desdeñable. Además de lugares para la contemplación, las casas museo son, como explica Ana María Chaguaceda —directora de la Casa Museo Unamuno de Salamanca—, «espacios privilegiados de trabajo»⁶ para los investigadores, ya que en ellas se conserva todo tipo de documentación. En dicho centro, junto a las publicaciones y las actividades culturales destinadas a especialistas —como las Jornadas Unamunianas—, se ha buscado conformar una programación

6 Entrevista de Charo Alonso para *Salamanca RTV Al Día* (29 de diciembre de 2014). Disponible en: salamancartvaldia.es/not/66327/ana-chaguaceda-toledano-la-sola-memoria-de-miguel-de-unamuno [consultado el 10 de octubre de 2020].

que atraiga a un público lo más diverso posible, y así tienen lugar charlas, lecturas y la organización de exposiciones. Es digno de mención el activo papel de la Asociación Amigos de Unamuno, que pone de relieve la reciprocidad entre el centro y el entorno.

Como modelos alternativos a las casas museo, vamos a reseñar tres propuestas: el proyecto asociativo DenkWelten, el Museo de la Filosofía de Milán (Italia) y la labor que se viene realizando desde el 4 2 3 | Institut für Angewandte Philosophie und Sozialforschung.

Con sedes en Marburgo y Jena (Alemania), DenkWelten⁷ nació con el objetivo de ser una plataforma de creación de exposiciones, con valor artístico en sí, que se basaran más en la articulación de conceptos que en algún filósofo concreto. Desde la reflexión crítica, se buscaba involucrar a un público diverso, desde los más familiarizados con la materia hasta los que se acercaran atraídos por la curiosidad. Con este fin, se trabaja para proyectar un mensaje con cierta dosis de accesibilidad, pero evitando caer en la simplificación. Con un compromiso con la tradición filosófica occidental, también se busca conceder actualidad a ideas generadas en el pasado.

Vinculado al Departamento de Filosofía Piero Martinetti de la Universidad de Milán, el 5 de noviembre de 2019 se inauguró el Museo de la Filosofía⁸ en la ciudad lombarda. Dentro de sus objetivos, buscan ilustrar cuestiones filosóficas por diferentes medios: experimentación, textos, juegos, simulaciones, objetos, vídeo... Evitando que lo lúdico se confunda con lo banal, se argumenta que «la filosofía es una cosa tan seria y profunda que

7 Información extraída de www.denkwelten.net [consultado el 16 de diciembre de 2020].

8 Información extraída de www.filosofia.unimi.it/museodellafilosofia [consultado el 16 de diciembre de 2020].

no necesita ser contada en formas sombrías»; un concepto que se refleja en un espacio en el que conviven tanto los textos introductorios como los estudios más sesudos que el visitante puede llevar a casa para analizar con sosiego.

Como inspirador podemos considerar el trabajo del profesor alemán Thomas Ebers al frente del 4 2 3 | Institut für Angewandte Philosophie und Sozialforschung⁹, con sede en Bonn. Ebers, autor del artículo «Museen als denkorte. Ein plädoyer für “philosophie im museum”» (Los museos como lugares de pensamiento. Un alegato a favor de la «filosofía en el museo»), tiene un fuerte compromiso con la divulgación de la filosofía; y la institución que dirige sirve como plataforma para llevarla más allá del ámbito especializado, buscando lazos de unión con asuntos sociales y temas de actualidad. Se han planteado innovadores formatos, como los paseos o cafés filosóficos, y se viene trabajando con grupos de niños y jóvenes.

No quisiéramos dejar pasar la oportunidad de mirar a nuestro propio entorno como lugar propicio para poner en valor la herencia filosófica. Séneca, Osio, Ibn Hazm, Averroes o Maimónides, cordobeses de nacimiento, pueden formar parte de cualquier manual sobre historia de la filosofía. No es tan sencillo encontrar un lugar con tantos referentes del pensamiento de tan diferentes épocas y culturas. Si bien no podemos constatar una conciencia formada al respecto, tampoco podemos decir que la ciudad sea totalmente ajena a su fértil pasado, ya que, paseando por el entramado de callejuelas del casco histórico, podemos ir encon-

9 4 2 3 hace referencia al acertijo con el que la esfinge retó a Edipo, y cuya respuesta era que el hombre es el ser que tiene cuatro patas cuando gatea, dos cuando es adulto y tres, con el bastón, llegada la vejez. Creemos que es un nombre muy acertado para un instituto que, conectando filosofía aplicada e investigación social, se centra en la experiencia vital de las personas. Las diferentes actividades programadas pueden ser consultadas en <https://vierzweidrei.blog> [consultado el 15 de diciembre de 2020].

trando esculturas que rinden homenaje a los pensadores locales más célebres. Por otro lado, aunque a veces se haya podido llegar a cierta mitificación, Córdoba tiene un pasado que es referencia de convivencia entre culturas. Una filosofía de la tolerancia que, como concepto, ya tendría suficiente peso específico para articular el relato de un centro de interpretación filosófica que allanaría el camino a «un modelo de ciudad basado en la reflexión, la cultura, la inteligencia, el diálogo filosófico, el intercambio de ideas, el aprendizaje, el estudio» (Bermúdez Vázquez 2021: 282).

Particularmente, somos partidarios de los proyectos de ciudad que son diseñados considerando las necesidades del entorno, más que como reclamo hacia el exterior. En sintonía con esa ciudad educadora por la que abogaba la pedagoga catalana Marta Mata, se trata de generar espacios de oportunidad que posibiliten el pleno desarrollo. Por ello, como recoge la *Carta de ciudades educadoras*, las instituciones públicas deben «desarrollar todas las potencialidades educativas que alberga la ciudad», que debe dotarse con «los espacios, equipamientos y servicios públicos adecuados al desarrollo personal, social, moral y cultural». Córdoba pertenece a la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, y su herencia filosófica despunta como una de esas potencialidades educativas que deben ser puestas en valor. En cierto modo, se trata de una recuperación de la esencia de la *skholè* griega, raíz de *schola*, término latino origen de «escuela». El tiempo ha ido alterando el significado de la palabra, pero originalmente hacía referencia al ocio y tiempo libre necesarios para el desarrollo intelectual.

Conclusión

Partíamos con el objetivo de encuadrar la filosofía como bien patrimonial, y, tras el análisis de la documentación que sostiene

este trabajo, podemos conjeturar que esta tesis toma vigor desde su función como mecanismo de cuestionamiento continuo para generar fundamentos con los que poder afrontar asuntos que nos atañen a nivel individual y colectivo. Por ello, la filosofía tiene cualidades que la convierten en herramienta para la democracia, esa casa de todos en la que, por cuestión de probabilidad, hemos de convivir con más opiniones que nos resultan chocantes que con las que consideramos satisfactorias.

La filosofía es una conversación inagotable que nos enriquece y ayuda a no ser autómatas cuando, sin opción a trampa, es realizada individualmente. Una vía que nos aleja de la predisposición a defendernos desde el recelo. Un acercamiento al otro, a lo diferente. Ese método filosófico, por el que abogamos, debe ser promovido más allá del espacio académico, abriendo así horizontes para que el ciudadano crezca en sociedad. Esa labor de difusión es la que se ha puesto como objetivo nuestro grupo de trabajo, que, desde el Departamento de Ciencias Sociales, Filosofía, Geografía y Traducción e Interpretación de la Universidad de Córdoba, quiere sumar para convertir el patrimonio filosófico en un proyecto que repercuta en nuestro entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCOS PUMAROLA, Jordi (2016). «Turismo cultural y patrimonio filosófico: un estado de la cuestión». *International journal of scientific management tourism*, vol. 2, n.º 3, pp. 41-62.
- (2017). «Explorando las posibilidades de la didáctica de la filosofía en el campo de la educación patrimonial: el espacio museístico como entorno educador para la filosofía». *Quaderns de filosofia*, vol. IV, n.º 1, pp. 143-158.
- ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE CIUDADES EDUCADORAS (2009). *Carta de ciudades educadoras*. Barcelona: Autor.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, Manuel (2021). «El patrimonio filosófico de Córdoba: un proyecto de turismo alternativo. Un proyecto de ciudad». En RIVERA MATEOS, M. (coord.). *El turismo en Córdoba: escenarios, tendencias y perspectivas*. Córdoba: UCOPress, pp. 275-282.
- CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES. UNESCO (1982). *Declaración de México sobre las políticas culturales*. México D. F.: Autor. Disponible en: https://culturalrights.net/descargas/drets_culturals400.pdf [consultado el 30 de octubre de 2020].
- DROIT, Roger-Pol (1995). *Filosofía y democracia en el mundo. Una encuesta de la Unesco*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- (2005). *La filosofía explicada a mi hija*. Barcelona: Paidós.
- EBERS, Thomas (2014). «Museen als denkorte. Ein plädoyer für “philosophie im museum”». *Standbein Spielbein*, n.º 99, pp. 4-7.
- NUSSBAUM, Martha C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- ORDINE, Nuccio (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acantilado.

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. París: Autor. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php.-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [consultado el 22 de octubre de 2020].
- (2005, febrero). *Informe del Director General relativo a una estrategia intersectorial sobre la filosofía*. París: Autor. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000138673_spa?posInSet=1&queryId=3fb2bcfb-ad19-45ea-a4f7-622df-8b0f32e [consultado el 20 de octubre de 2020].
- (2005, abril). *Instauración de un Día Mundial de la Filosofía*. París: Autor. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000138818_spa?posInSet=1&queryId=5adaeb41-6162-4eb2-bbb3-ac26f13b9b74 [consultado el 20 de octubre de 2020].
- (2005, julio). *Proclamación de un Día Mundial de la Filosofía*. París: Autor. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000140277_spa?posInSet=1&queryId=6c1c4c39-cd64-4e68-8e79-5b0d86fbefa5 [consultado el 20 de octubre de 2020].
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Ramón (1999). «Filosofía y democracia: una relación más complicada». *Araucaria*, n.º 2, pp. 187-191.